

R 965



EL CORREO de ANDALUCIA

Numero Literario

SEVILLA: LUNES 28 DE MAYO DE 1900. AÑO II. NÚM. 43

LA REINA DE MAYO

HONOR, GOZO Y GLORIA DEL LINAJE HUMANO

III

Cuelga, cuelga, peregrino, tu sonoro instrumento en los melancólicos sauces que sombrean la corriente del destierro.

¿Cómo puedes cantar alegre en tierra extranjera? Podrán serte sabrosos los frutos de los árboles, hallarás cristalinas las aguas de sus fuentes, te olvidarás de tu patria entre el estruendo de las bulliciosas fiestas de Babilonia?

¡Oh! Péguese mi lengua al paladar, séquese mi corazón, hiélase la sangre en mis venas, si me olvidare de tí, Jerusalen, si dejare de recordarte con tristeza.

¡Ay! vivimos una vida misera, nuestro sudor es el único rocío de nuestros campos, el dolor todo el tesoro de nuestra existencia y el solo legado de nuestros padres. Enemigos son los que abren sus brazos para estrecharnos, la espada del vencedor está pendiente sobre nuestras cabezas.

Decidnos ¿cómo podemos regocijarnos, cómo arrancar alegres acordes á los instrumentos, cómo modular con júbilo nuestra voz?

Vedlo, al hombre, llevando en sus entrañas este cáncer que le devora, el dolor y, como consecuencia, la tristeza, llaga profunda que abrió en su seno la alevosa serpiente, mintiendo amistad y mansedumbre.

Recorre de polo á polo la tierra, se sumerge en lo profundo de los mares, penetra en los recónditos senos del globo, consulta á los astros, pregunta atrevido á su misma razón, exhalando dolorosos quejidos, buscando en vano un bálsamo que le alivie, un ser que lo sane, un genio que le restituya la alegría.

¡Infeliz! Gime bajo la férrea planta del tirano infernal, que destila en su corazón gota á gota la hiel del más amargo de los tormentos.

¿Quién le devolverá la paz y la tranquilidad perdida? ¿Quién le restituirá la alegría del alma, el gozo de su corazón?

¡Ea! Regocijate, hijo del hombre: apareció ya por fin la Estrella de días más venturosos: espar-

ce su luz por los cielos y la difunde hermosa por la tierra la Aurora de tiempos felices: disípanse las tinieblas que eran la única atmósfera de tu ser: vas á respirar pronto el odorífero ambiente del gozo y de la alegría

María destronará á tu tirano, tocará los cielos y la tierra haciéndoles dar un abrazo de reconciliación: sus huellas producirán cánticos de paz y felicidad en el mundo, sus oraciones arrancarán al Eterno palabras consoladoras de olvido y misericordia.

María hará descender de las nubes de la gracia, en forma de rocío, el bálsamo vivificante, sus virtudes harán rodar por los labios del Altísimo una sonrisa de complacencia, su amor conseguirá un lugar eminente al lado del Trono de las felicidades, y su acendrado cariño hacia los hombres se las hará prodigar sin medida ni reserva.

María obligará á la tierra á germinar al Salvador; con el poder de su palabra nos dará al Médico celestial, con los atractivos de su espiritual belleza le obligará á desposarse con la naturaleza humana y saltarán de gozo las sagradas colinas, ensayarán más melidiosos trinos los ruidos señores, y se engalará con nuevos atavíos la naturaleza, ofreciéndose como aromático ramillete en el gran día de la jamás vista maravilla en que la humanidad esté coronada por la personalidad de un Dios.

Ella es con su naturaleza íntegra el iris de paz y de ventura que anuncia el fin de las iras del potente Jehová; Ella la palabra que sale de la boca del Eterno para anunciar á las generaciones que empieza el dulce reinado del amor hermoso; Ella el puente magnífico por el cual podrá el hombre volver con seguridad á su patria querida por entre el encrespado mar de sus pasiones.

¿Y las tempestades? Se calmarán á su voz ¿Y el dolor? Ella sacará de él la alegría. ¿Y la muerte? Rodearála de rosas para que sea digna entrada de la felicidad.

Y cada onda de los rios le reflejará una gracia de su Padre celestial, y cada flor será la imagen de una virtud sublime, y en cada pena verá un peldaño de la gloria, y la tierra le parecerá un hermoso espejo del cielo.

María, eres la personificación del triunfo del

hombre, este triunfo es un consuelo este consuelo entraña la verdadera alegría.

¡Oh inmaculada Señora! permite pues que hoy al ver sonreír la naturaleza en el mes que te está consagrado, nos regocijemos á la par con ella, y con toda la convicción de nuestra mente, con toda la efusión de nuestra alma, con todo el entusiasmo que cabe en nuestro pecho exclamemos inflamados por el santo amor de agradecimiento:

Reina de las flores, Madre del amor hermoso, honra de la tierra, no te apartes de nosotros, que sin tí morimos: vive constantemente á nuestro lado, porque sólo Tú eres la alegría del linage humano.

J. RUPE



Pensamientos

Creer algunos que los grandes talentos y el mucho saber propenden de suyo al mal; esto es una especie de blasfemia contra la bondad del Criador. ¿La virtud necesita acaso las tinieblas? Los conocimientos y las virtudes de la criatura, ¿no emanan acaso de un mismo origen, del piélago de luz y santidad, que es Dios? Si la elevación de la inteligencia condujese al mal, la maldad de los seres estaría en proporción con su altura: ¿adivináis la consecuencia? ¿por qué no sacarla. La sabiduría infinita sería la maldad infinita; y héos aquí el error de los maniqueos, encontrando en la extremidad de la escala de los seres un principio malo.

No, no debe el hombre huir de la luz por temor de caer en el mal; la verdad no teme la luz y el bien moral es una gran verdad.

BALMES.

Si no se detiene, y no se reprime una tan desenfrenada libertad de pensar, de hablar, de escribir y de leer, podríamos, merced á los esfuerzos combinados de los reyes y de los capitanes llenos de la ciencia política ó militar, merced á los batallones y á los expedientes, merced á todas estas cosas, pedríamos parecer por un momento aliviados de los males que nos aquejan: pero si no se arranca su raíz y destruye su semilla (me horroriza el decirlo, pero es preciso decirlo), el mal irá creciendo, se irá afirmando, abrazará toda la tierra; y entonces para destruirlo ó para conjurarlo, no bastarán los ejércitos, ni las guarniciones, ni la vigilancia de la policía, ni las murallas de las ciudades, ni las barreras de los imperios.

PIO VII.

Su constancia y firmeza es el mayor y más apreciable mérito del hombre en sus ideas y promesas.

S. M.

Los pensamientos son tapicerías enrolladas; la conversación las desenvuelve y expone al público.

SAINT-FIACRE.

Todo príncipe que nacido en la luz la desprecie ó se esfuerce por apagarla, y sobre todo que se atreva á extender su mano sobre el sumo pontífice, ó á affigirle sin miramiento, cuente con un

castigo temporal y visible. Reinado corto, desastres humillantes, muerte violenta ó vergonzosa, mala reputación en vida y memoria infame después de su muerte, esta es la suerte que en más ó menos le espera.

JOSÉ DE MAISTRE.



LAS DESPEDIDAS

Ya partió el tren; no he podido ver nunca á nadie marchar; y si es alguna persona querida la que se va, siento en el fondo del alma una congoja mortal y en cuanto me quedo solo rompo con fuerza á llorar; azorado me despierto de noche en la obscuridad y me pregunto con ansia mil veces: ¿dónde estará? ¿qué hará en este mismo instante? ¿tendrá frío?... ¿irá quizás despierta en la ventanilla con la mirada al azar entre las nubes espesas de humo encendido que va la máquina vomitando con un trajín infernal, ó perdida en los espacios de la azul inmensidad buscando sin darse cuenta ja estrella que brilla más? ¿Dormirá acaso?... si duerme y sueña algo, ¿soñará con aquel último adiós que yo le dije al marchar? ¿pensará en escribir luego? ¿qué hará, Dios mio? ¿qué hará?

Si esto me sucede ahora con aquellos que se van y que he de volver muy pronto en mis brazos á estrechar, ¿qué será cuando se vayan ¡ay! para no volver más? ¿Cuándo estaremos arriba? ¿cuándo estaremos allá donde la dicha es eterna y firme la voluntad; donde el día es siempre claro, donde es perpétua la paz, donde los que aquí en la tierra nos empezamos á amar hemos de estar juntos... juntos sin separarnos jamás?

RAM. DE VIU



ANECDOTAS

La protección de la Virgen

Los zuavos pontificios, cuyo valor heroico ha sido admirado por el mundo entero, se distinguían por una tierna devoción á la Virgen Santísima. La mayor parte pertenecían á la congregación que en honor de esta buena Madre, habian fundado entre ellos.

Los que caían heridos se consideraban dichosos al su-

frir por la Religión y por el Pontífice: llenos de fe y de resignación, eran el objeto de admiración para cuantos los visitaban.

Un padre jesuita que recorría una mañana el hospital fué llamado por un zuavo á quien habia conocido en Francia.

—¿Cómo? Tu aquí, hijo mio, y herido!...

—Sí padre, pero no es nada, y viva Pio IX! Mirad!— añadió, descubriendo el pecho y enseñando al padre el escapulario lleno de sangre. La bala se habia deslizado, dejando sobre el pecho una pelicula de plomo fuertemente adherida á la piel.—Es Maria la que me ha salvado!

* *

Una Anécdota de Chamberlain

Cuando Chamberlain tomó posesión de su poltrona de ministro de la Gran Bretaña, se vió agoviado por los millares de cartas que recibia diariamente por correo, pidiéndole su autógrafo.

Durante los primeros días, la satisfacción de verse en aquel elevado puesto y su deseo de complacer á todo el mundo á tan poca costa, hacia que contestase por medio de sus secretarios, firmando él las cartas.

Pero dada la afición de los ingleses á coleccionar autógrafos, las demandas fueron tan numerosas que ya se hacia imposible contestarlas, ni aún empleando para ello todo el personal del ministerio de las Colonias, y entonces Chamberlain mandó imprimir unas tarjetas, en las que se decia: «Su deseo ha sido tomado en consideración,» á lo que se añadia la estampilla del ministro, y se enviaba por el correo.

Un día, en el momento en que Chamberlain abandonaba su despacho, se encontró con un corpulento irlandés, joven y abrutado, quien en su dialecto especial le dijo:

—Vengo á tomar posesión del destino que me habeis proporcionado.

—¿El destino?... No creo haberme ocupado en proporcionaros ningun destino—dijo Chamberlain.

—Sí, señor, aqui tengo vuestra oferta—dijo el robusto joven, sacando la cartera y de ella la tarjeta impresa del ministro.

—Si, es verdad—dijo éste sonriendo;—pero esa tarjeta se os envió en contestación á vuestra demanda de un autógrafo.

—Pero es que yo no he pedido nunca ningun autógrafo—dijo el imperturbable joven.

Se buscó la carta del irlandés, y en efecto, se vió que lo que pedia era una colocación. Chamberlain meditó unos breves momentos, y sacando de su bolsillo un billete de diez libras esterlinas, le dijo al pretendiente:

—Tomad, joven; esto es cuanto puedo daros, porque yo no tengo destinos que dar.

Y el joven tomó los cincuenta duros, y al parecer se dió por muy satisfecho.

EL PADRE SECCHI

El M. Rdo. P. Angel Secchi nació en la villa de Reggio (Emilia) el 29 de Junio de 1848, de piadosos y honrados padres, que en él tuvieron el último fruto de su unión conyugal. Educóse en el colegio de PP. Jusuítas, aplicándose al estudio de las letras griegas, latinas é italianas.

A la temprana edad de quince años, en 3 de Noviembre de 1833, entró en la Compañía, y ya al terminar el noviciado, aunque se señaló mucho en el estudio de la lengua griega, manifestó una especial predilección por las matemáticas y la física, de cuyas ciencias dió lecciones en el colegio Romano primero, y más tarde en el de Loreto.

En 1844 comenzó los estudios teológicos, y en 1847 pasó á Inglaterra, al colegio de Stonhyurst, donde fué ordenado de sacerdote. Desde allí pasó á América al colegio de Georgetown á enseñar matemáticas elementales; y allí comenzó á dedicarse particularmente á la astronomía en aquel Observatorio, bajo la dirección del P. Curley.

En 1849 moria en Londres el P. Francisco de Vico, y cuandola Compañía volvió al Colegio Romano, el P. Secchi sustituyó á aquel sabio en el cargo de director del Observatorio y de profesor de astronomía.

Trabajó desde entonces con una actividad indecible. En 1852 fundó el actual Observatorio sobre la Iglesia de San Ignacio, poniéndolo á la altura de los modernos estudios astronómicos, lo cual le dió una celebridad europea.

A la munificencia de Pio IX, cuyo nombre está unido á todos los adelantos hechos en Roma, debió más tarde la adquisición de notables aparatos, y por entonces inventó el admirable instrumento llamado metereógrafo, que obtuvo un premio en la Exposición universal de Paris de 1867. En cuya ocasión, el emperador Napoleón III confirió personalmente al ilustre astrónomo la insignia de oficial de la Legión de honor, nombrándolo al mismo tiempo el emperador del Brasil gran dignatario de la Rosa de Oro.

Desempeñó comisiones científicas de la mayor importancia: las Academias de Ciencias de Paris y la real de Londres se apresuraron á nombrarle su socio correspondiente, y es inútil decir que en seguida casi todas las de Europa quisieron honrarse con tener un colega de tan extremado mérito.

Sus obras principales, que cimentaron para siempre su altísima reputación, son las siguientes: *La medida de la base trigonométrica* hecha en la Via Appia en 1854; *Cuadro físico del sistema solar*, *La unidad de las fuerzas físicas*, y *El Sol*, obra clásica, de la cual se han hecho varias ediciones en varias lenguas.

A pesar de que en 1873 fueron expulsados del Colegio Romano todos los distinguidos compañeros del P. Secchi, este ilustre astrónomo fué respetado por el gobierno de Victor Manuel en su cargo de director del Observatorio, donde continuó trabajando tan activa y ardorosamente, que contrajo la enfermedad del estómago que le llevó al sepulcro.

Con admirable resignación y presencia de ánimo sufrió los dolores de su terrible dolencia y recibió la muerte, no sin protestar antes varias veces que en toda su carrera científica no habia buscado sino el honor y la defensa de la Religión católica; que pueden vivir fraternalmente la ciencia y la piedad cristiana.

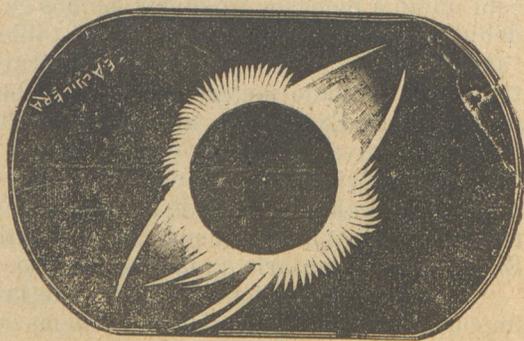
Entregó su alma á Dios el 26 de Febrero, á las siete de la tarde. Tenía cincuenta y nueve años y tres meses de edad, y hacia cuarenta y cinco que habia ingresado en la Compañía de Jesús.

El mayor triunfo del P. Secchi es que habiendo demostrado, en efecto, el acuerdo perfectísimo entre la Religión y la ciencia, nadie ha osado disputarle la gloria que está unida á su nombre.

Universal es el reconocimiento de su sabery de su virtud. Los sabios les respetan; los ignorantes le admiran; los católicos le respetan, le admiran y le aman.

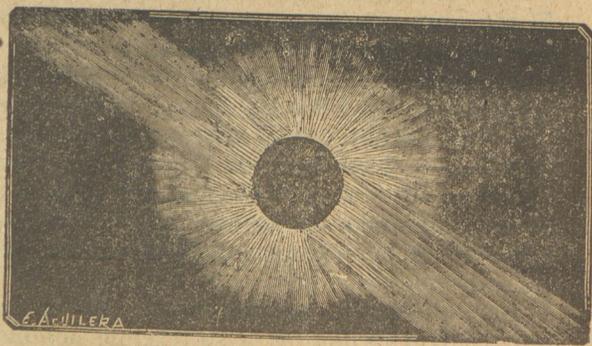
EL ECLIP

A las 2 y 37 minutos comenzará el eclipse, á los 139°, á la derecha del vértice superior del sol. A las 3 y 56 minutos será el medio del eclipse y el fin á las 5 y 15 minutos. Aunque Sevilla no se encuentra den-



Eclipse total de sol, 29 de Julio de 1878
La corona según fotografías.

tro de la zona de totalidad ni en los límites de ella, veremos en la sombra la mayor parte del disco solar, pues quedarán eclipsadas 916 milésimas del diámetro



Corona solar en el eclipse de 1878,
observado en la Habana

del sol; serán por lo tanto visibles en Sevilla muchos de los fenómenos anunciados en estos días por los astrónomos; como la lividez de la luz, la variación del color de las plantas y de la bóveda celeste, las tintas

amarillas que bañan los edificios y los rostros de quienes que contemplan el fenómeno, y la disminución, de modo considerable, de la luz, así como el descenso de la temperatura.

Como hemos dicho, el eclipse comenzará á las 2 y 37 y terminará á las 5 y 5 minutos, durando por lo tanto cerca de dos horas y media.



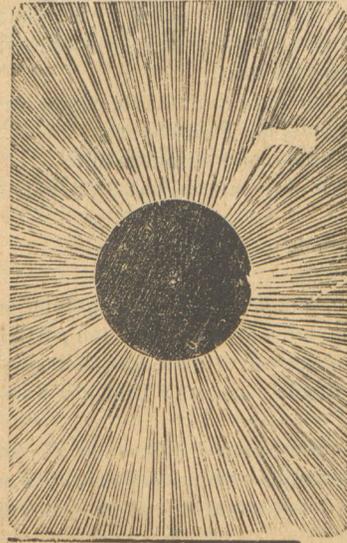
Muchas son las personas que en nuestra ciudad disponen á presenciarlo,

Sabemos que en determinados centros de enseñanza se preparan los aparatos necesarios para estudiarlo científicamente y desde el lente poderoso hasta el cristal ahumado servirán para que muchos ojos contemplen hoy al astro del día, mientras que la luna deturpe los rayos con que baña la tierra, produciendo grande la curiosidad que en todos se ha desarrollado.

E DE HOY

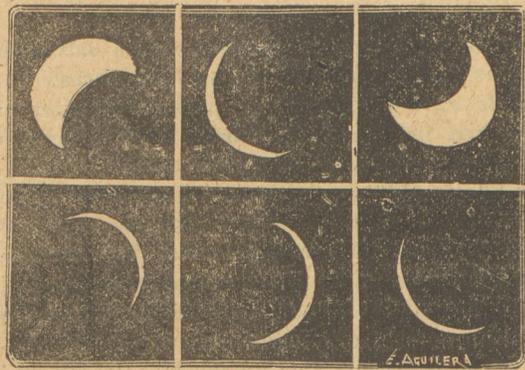
Mucho espera la ciencia del eclipse de hoy, pues se piensa encontrar la solución de muchos problemas y la aclaración de determinados puntos oscuros. El gobierno en vista de la mucha gente que en algunos puntos especiales acudirán hoy á las ciudades desde donde se pueda observar la totalidad del fenómeno, ha tenido que adoptar determinaciones para evitar

que una nube imprudente venga á aguarlas; y nos alegramos de que, aunque sea sólo para ver un eclipse,



La corona solar en el eclipse de 1860

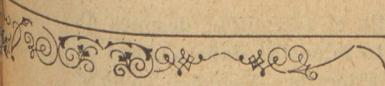
chicos y grandes, ignorantes y sabios, levanten su mirada de tejas arriba para fijarla en el cielo donde



Algunas fases del eclipse de hoy

todo es grande; hasta la pobre sombra de un satélite interceptando una pequeñísima parte de los rayos del sol.

incidentes, pues han venido á España mayor número de sabios extranjeros que en ocasiones semejantes, y los astrónomos españoles pueden presentarse delante de ellos, con los aparatos necesarios para no hacer, según ocurrió otras veces, papel desairado. Es de notar lo que preocupa á los pueblos cuanto ocurre en la bóveda celeste. Por nuestra parte deseamos que la ciencia obtenga los resultados que desea en sus observaciones, sin



ECOS Y RUMORES

La adoración nocturna

En uno de los salones del Vaticano una multitud de Cardenales, Obispos y grandes señores esperaban les tocase el turno para ver á Su Santidad.

Un carpintero francés, llamado Péche, miembro de la obra de la Adoración Nocturna, ocultábase lo más que podía en tan brillante asamblea, persuadido de que sería el último en ser llamado, cuando á las diez en punto de la mañana, se abrió una puerta y oyó llamar su nombre.

Estaba tan confuso que fué preciso llamarlo dos veces.

El hecho era cierto; él, un pobre maestro carpintero, pasaba el primero ante todas aquellas notabilidades en virtud y ciencia y en posición social y era admitido ante aquél que en la tierra es el representante augusto del Hijo del carpintero de Nazaret.

Péche, profundamente conmovido, estaba arrodillado á una cierta distancia del Padre Santo.

El Papa, mirándole con bondad, le dijo:

—Acérquese Vd., hijo mío; se halla Vd. al lado de su Padre.

Y cogiéndole de la mano, añadió:

—¿Que desea Vd?

—Padre Santo, una bendición para mi familia y para todos los que amo; además una bendición particular para la obra de la Adoración Nocturna, que se desarrolla mucho en París, en donde rogamos á Dios por Vuestra Santidad.

—Amo mucho la obra de la Adoración Nocturna y á los que se ocupan de ella—repuso el Papa.—La adoración es el fundamento del cristianismo. ¿Y la Comunión, hijo mío?

—Padre Santo, nuestras reglas nos exhortan á comulgar, después de cada noche de Adoración, según las intenciones del Soberano Pontífice.

—¡O res mirabilis! Hijo mío, las obras de Dios son admirables. Yo bendigo á Vd. y bendigo sus intenciones y sus obras. Bendigo la obra de la Adoración Nocturna y á cada uno de sus miembros en particular. Y Vd., hijo mío ¿qué hace Vd. en París?

—Padre Santo, busco la gloria de Dios y la salvación de las almas, y me ocupo de la Adoración Nocturna.

—Pues bien; ya que Dios quiere que sea Vd. su siervo le concedo una indulgencia plenaria. Le doy también una medalla como recuerdo del Padre Santo.

Como Vd. ve, el Papa es ya viejo y no vivirá largo tiempo en la tierra; sin embargo he visto caer á mi izquierda á muchos de mis enemigos y con la ayuda de Dios triunfaremos, porque otros enemigos que están á mi puerta caerán también, pero el Papa quedará siempre en pie. Así pues, adiós, hijo.—Y elevando sus ojos y los brazos al cielo concluyó como Pio IX diciendo:—Os doy cita para el cielo.—X.

(De La Lámpara del Santuario.)



KIPILI

(HISTÓRICO)

Kipili es el nombre de un joven esclavo, hoy libre, que vieron nacer las orillas del Nyassa, y que los misioneros de Nuestra Señora de Mpala ven crecer en juicio y en bondad diariamente. Su color es el de las chimeneas no visitadas por los deshollinadores; pero sus facciones son regulares, á pesar de su nariz algo achatada, su talla más

que mediana y su andar airoso y gallardo: un ejemplar acabado, en fin, de la bella y robusta raza Wemba.

Una ligera nube de melancolía templó el fuego de su mirada, y suavizó la aparente rusticidad de su naturaleza salvaje. Su exterior un tanto rudo oculta un alma ardiente y ambiciosa, sin duda, pero á la vez dulce é imprevisible, llena de franqueza, y extraordinariamente accesible á los sentimientos más generosos.

—Cuando sea grande—dice él con frecuencia, hundiendo sus dedos en la lana enmarañada de sus cabellos, y con cierto aire de despecho por no contar veinte años—yo iré á instruir á mis compatriotas, á hacerles conocer á Dios, y á probarles que los fetiches son una impostura.

Un misionero rendido por una marcha de ocho horas seguidas, bajo los rayos abrasadores del sol de los trópicos; llagados los pies, ardiendo la cabeza, la sangre en ebullición, caminando maquinalmente como en virtud de la velocidad adquirida, lo mismo que un autómeta, exánime, sin vida; llegaba una tarde á un pueblecillo indígena, en el cual era muy conocido, á pedir una cabaña para pasar la noche.

Cuando tendido sobre una esterilla, iba reviviendo poco á poco, se presenta á la puerta una mujer llevando sobre sus espaldas una niña, medio oculta en una piel de cabra que le servía de cuna, empeñada en entrar á verlo y hablarle.

El cocinero de la pequeña caravana, un jovencuelo bajito, regordote y alegre, un verdadero inocente, tan mal enterado de su oficio como del catecismo, la detiene:

—Eh—le grita—¿á dónde vas buena mujer? Que es lo que tú buscas?

—He oído que el Minissé (1) está aquí y vengo á hablarle.

—El Padre está rendido, déjalo tranquilo: ya lo verás mañana... Pero qué es lo que quieres? Cuéntamelo: yo tengo tiempo para oírte mientras cuido mi *popote* (2) Por cierto que, ves?... no vale nada... Si tuvieras un pollo, y algo de sal para poner en ella, no vendría mal, yo te lo aseguro...

Hijo del Wemba, hermano mío, escucha:—empezó la mujer sin hacer caso de la observación interesada del cocinero.—Yo tenía dos hijos, esta niña que ves aquí, y un niño mayor que ella á quien yo quería mucho. Los mercaderes de esclavos han venido, han devastado el país, incendiado mi aldea y cogido á mi hijo para ir á venderlo allá lejos, no sé donde. El Minissé que lo sabe todo, que hace bien á todos y que rescata tantos niños, podría si quisiera rescatar el mío.

—¿Cómo se llama tu hijo?

—Su nombre es Kipili.

—¿Cuántos años tiene?

—Desde que nació hemos sembrado el maíz siete veces.

—¿Es muy alto?

—Como el mango de un azadón.

—¿Y tú, qué nombre tienes?

—Nakipili—madre de Kipili—porque Kipili es el mayor de mis hijos.

Así habló la pobre madre que se veía condenada ya al abandono y á la miseria en su ancianidad; que había llorado los días anteriores desde mucho tiempo antes, que lloraba entonces, y que estaba destinada á llorar, quizá para siempre!...

—Escucha, Nakipili,—dijo el marmitón, después de rascarse la cabeza largo rato mientras daba vueltas en su duro caletre á lo que iba á decirle.—Escucha: yo no sé si la recordaré bien, pero voy á contarte una historia

(1) Misionero.

(2) Comida.

que te probará que lo que tú pides ha sido posible para ti.

Sucedió esto hace tiempo, mucho tiempo: sólo el Padre es capaz de decirte cuántas veces se ha sembrado el maíz desde que sucedió. Vivía entonces una mujer, la más bondadosa, la más bella, la más tierna, la más compasiva de todas las mujeres nacidas desde que el mundo existe. Esta mujer se llamaba María, y tenía un hijo, más perfecto y más amable que los más perfectos y más amables de todos los hijos de los hombres: se llamaba Jesús. Inútil es decirte que este hijo era Dios, porque eso tú no lo comprenderías. No tenía padre entre los hombres pero hacia las veces de padre un hombre que se llamaba José.

Los tres vivían como verdaderos cristianos en la paz y en la alegría, amados de Dios y de los hombres. Como eran muy piadosos, iban á la iglesia los domingos; á una bella iglesia bastante apartada de su aldea, y construída en el centro de una gran ciudad llamada Jerusalén, capital de la tribu.

Pues bien, un día de gran fiesta en que había mucha gente en aquella iglesia, el pequeño Jesús oró más tiempo que de costumbre. María y José, creyendo que habría partido con los de su aldea no se inquietaron por su desaparición. Pero por la noche, al llegar al campamento, echaron de ver su error, y volvieron á la gran ciudad y lo buscaron en ella, durante tres largos días de estío. Viendo que no lo encontraban se dijeron: Esperemos aquí hasta el domingo; el niño vendrá seguramente á la iglesia ese día. Y el domingo siguiente, en efecto, fueron á la iglesia y en ella encontraron á su niño.

Terminada la oración, ellos le riñeron un poco, después derramaron lágrimas de alegría, dieron gracias á Dios, y se volvieron con el niño á su aldea.

Ya ves Nakipili, cómo María y José encontraron á su hijo perdido como el tuyo. Pero, repara bien en esto, tú no oras, tú no vas á la iglesia... entiendes?...

Y ahora déjame; si quieres saber más acerca de lo que te he referido, el Padre te lo dirá; lo sabe todo y lo cuenta tan fácilmente como vuestros hombres vacían un jarro de *pombé* (1) y vosotras las mujeres fumais una pipa. Si tú sigues mi consejo no te arrepentirás de ello. puedes estar segura.

Nakipili desconcertada por aquella relación de cosas, tan nuevas para ella, se volvió á su aldea y se encerró en su cabaña, presa de una profunda melancolía. La imagen de la madre feliz que había encontrado á su hijo en la iglesia, estaba sin embargo presente siempre á sus ojos. En sus sueños ella penetraba por fin en aquella casa misteriosa, en la que jamás se había atrevido á entrar. y se encontraba también con su Kipili, que corría gozoso y sonriente á arrojarle en sus brazos. Pero en el momento mismo en que iba á estrecharlo en ellos, despertaba de pronto sobresaltada y se encontraba sumida en el silencio y el horror de las tinieblas.

Después de luchar algún tiempo, Nakipili se decidió al fin, y con su niña á la espalda, dos ó tres vasijas una dentro de otra sobre la cabeza, y unas ealabazas en las manos, se presentó de nuevo en la aldehuela donde se eleva la gran iglesia cubierta de cañas, instalándose en una miserable cabaña que le había ofrecido una antigua amiga.

Nadie fué desde entonces más asidua que ella al catecismo: todos los domingos se veía llegar á aquella madre inconsolable, acurrucarse tristemente junto á la puerta de la iglesia, y observar desde allí con una atención, ansiosa, febril, á los niños que entraban ó salían; siguiendo hasta perderlas de vista, con ojos envidiosos, á las madres que iban acompañadas por sus pequeñuelos

Ni la alegría dulce y tranquila que se reflejaba en la fisonomía de las jóvenes, ni la satisfacción infantil de los niños, orgullosos de ostentar su ciencia á los ojos de los ancianos, haciéndoles ver que sabían leer y cantar en los libros, ni la belleza majestuosa de las ceremonias, nada podía disipar la negra tristeza que roía el corazón de Nakipili.

A los que le preguntaban la causa de su dolor les respondía siempre invariablemente, con un acento imposible de describir:

—He perdido á Kipili y lo esperó aquí. Los días y los años pasan, mi frente se arrugará, mis cabellos se volverán blancos; pronto moriré y mi muerte será ignorada como mi vida; pero moriré esperando á mi hijo, esperando encontrarlo al menos en el paraíso que el *Minissé* promete á los que siguen el buen camino.

Ocho meses pasaron así, entre la ansiedad y la esperanza. Al cabo de ellos la fé de Nakipili tuvo su recompensa.

Coincidencia extraordinaria: fué un domingo, el domingo de la octava de la Epifanía del año 1895, el día en que la iglesia hace oír á los fieles el Evangelio del Niño perdido y hallado en el Templo, cuando Nakipili acurrucada como siempre á la puerta de la iglesia vió llegar de pronto, confundido entre los niños que venían á misa, á Kipili, al niño querido y llorado tanto tiempo. Loca de alegría al verlo, sin atreverse casi á dar crédito á sus ojos, se lanza hacia él, lo coge en los brazos y lo cubre de caricias y de lágrimas.

—Hijo mio! hijo mio!—exclamaba sin cesar.—He encontrado á mi hijo! Dios me ha devuelto á mi hijo!...

Y, resto de sus antiguas costumbres de salvaje, en los transportes de su felicidad, y en demostración de alegría, se revolcaba en el polvo delante de la multitud enternecida.

Lo sucedido era muy sencillo. El capitán Long, agente de la Sociedad anti-esclavista, acababa de obtener una brillante victoria contra los musulmanes que devastaban el país, arrasando las cosechas, incendiando las aldeas, y asesinando ó arrastrando á la esclavitud á cuantos caían en sus manos. Aquellos bandidos atacados de improviso, con el impetu con que el capitán Long acostumbraba á hacerlo todo, y destrozados y dispersos á seguida, no habían tenido tiempo siquiera para pasar á cuchillo como lo hacían siempre en casos semejantes, á los prisioneros que llevaban encadenados, y éstos habían recobrado su libertad en el mismo campo de batalla. Entre los prisioneros había un gran número de niños, y Kipili era uno de ellos. Algunos días más tarde quedaba á cargo de los Padres de la Misión.

He aquí como Nakipili recobró á su hijo, y como se vió libre, con él y con su niña, de la esclavitud de los hombres y del demonio.

Niños que vivís á la sombra protectora de vuestras madres, cuya sonrisa es vuestra alegría y muchas veces vuestra recompensa, pedid á Dios que los pobres negritos, arrancados á los brazos de sus madres se encuentren con ellas á los pies del Salvador; porque un niño privado de su madre, es cómo una flor delicada sin agua y sin sol.

P. GUILLEMÉ
De los Padres Blancos

(El Pilar)



(1) Bebida fermentada.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Santos de hoy.—Santos Justo y Germán.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Agustín Cantuar, O. y C. rito doble, color blanco.

Cultos.—*Mes de María.*—Se celebra en S. Andrés, predicando el señor cura; en San Juan de Dios sobre la Imitación de la Stma. Virgen, el señor don Manuel Fernández Silva, beneficiado; en San Buenaventura, Sagrado Corazón, Santo Ángel, Sagrario con plática; en San Alberto á las nueve y media y en otras iglesias.

Jubileo circular.—Se gana en la I. del Convento del Espíritu Santo.

Locales

En la calle de la Feria ocurrió ayer una sensible desgracia.

Una carroza, cargada de sacos de harina, chocando con un carro, cogió en medio al niño Manuel Pérez Baeza el que, atolondrado, cayó delante de las ruedas traseras de la carroza.

Esta le aplastó completamente, dejándolo muerto en el acto.

Al conductor del vehículo le fué imposible evitar la desgracia.

El suceso impresionó tristemente á las numerosas personas que de él tuvieron conocimiento.

Las regatas verificadas ayer en el Guadalquivir estuvieron muy animadas.

Por haberse hecho tarde, se suspendieron las anunciadas en sexto y sétimo lugar.

Ayer tarde salió procesionalmente la imagen de la Divina Pastora de la iglesia de Capuchinos, resultando solemnisima.

Los alrededores del Convento y del Hospital, á donde hacia estación, se veían muy concurridos.

En la iglesia del Hospital se cantó una salve á la Divina Pastora.

En la esquina de calle Pajaritos fué robada anteayer una señorita á las cuatro de la tarde.

Los ladrones se llevaron un reloj de oro y cadena del mismo metal que llevaba dicha joven, á la que acompañaba su señora madre.

Los cacos fueron perseguidos por un albañil, el que no pudo darles alcance.

Estos hechos hablan poco en favor de la seguridad personal en Sevilla.

A la corrida de ayer tarde acudió un público algo numeroso.

En la fiesta hubo de todo, sobresaliendo las filigranas del *Gallito* tanto con el capote como con la muleta y con las banderillas.

Hizo cosas nuevas que no reseñamos, por impedirlo la índole del presente número.

Mató muy bien un toro y en los otros estuvo desgraciado al herir.

Algabeñito chico cumplió. También colocó un buen par de banderillas.

En los centros oficiales se tuvo ayer conocimiento de un importante robo verificado en la noche del 23 del corriente en el tren mixto número 1 entre los kilómetros 111 al 114 de la línea de Sevilla á Córdoba, entre las estaciones de la Rinconada y Brenes. Los ladrones llevaron de un vagón un paquete de tejidos con peso de seis kilogramos, dos paquetes de encargos con igual peso, otro de mercancía con peso de dos kilos, un fardo de tejidos con dos kilos, un paquete con calzado con tres idem y otros efectos. Ignórase quienes sean los autores de este robo.

Según telegrama recibido de Sanlúcar de Barrameda la esposa del Sr. Conde de Aldama ha dado á luz un robusto niño.

Según carta que recibimos de Las Cabezas y que sentimos no publicar por falta de espacio, la fiesta de la Asunción se ha celebrado con extraordinaria solemnidad.

Telegramas

De la "Gaceta"

Madrid 27, 4 t.

La *Gaceta* publica hoy, entre otras disposiciones, un real orden del ministerio de Gracia y Justicia dictando reglas para las visitas de inspección prevenidas en el decreto de 21 del corriente. Se refieren principalmente al estado actual de la administración de justicia.

Publica también otra real orden del ministerio de Instrucción Pública suspendiendo las oposiciones á escuelas anunciadas, no habiendo comenzado los ejercicios.

Los tribunales remitirán al ministerio los expedientes de los opositores.

El archiduque de Austria

Madrid 27, 5 t.

El archiduque Fernando Carlos de Austria llegó á Aranjuez en el expreso, almorzando en los jardines de la Isla.

Sin detenerse en Madrid, marchará á Paris.

Criminales presos

Madrid 27, 7 t.

Un inspector de policía de esta corte ha detenido en Andújar á tres mujeres, á las que se supone complicadas en el robo de la calle del Barquillo.

Dícese que el criminal conocido por el *Chato*, á quien también persigue la policía, ha tomado la dirección de Sierra Morena.

La guardia civil le sigue la pista.

Ministro de viaje

Madrid 27, 8 n.

El ministro de Obras públicas señor Gasset ha marchado á Ciudad Real.

Le acompañan el barón del Castillo de Chirelt y varios ingenieros agrónomos.

El objeto del viaje es visitar varios pueblos de la Mancha que se encuentran infestados de langosta, y proponer los medios conducentes á la extinción de tan perjudicial insecto.

La corrida de hoy

Madrid 27, 9 n.

Se ha celebrado la corrida anunciada para hoy.

La fiesta ha resultado mala.

Las reses de Aleas han dado poco juego.

Al cuarto le tostaron la piel, y el sexto fué el mejorcito de la corrida.

Ha asistido á ésta la infanta Isabel.

Quinito ha estado breve en la muerte de los dos bichos que le correspondieron.

Bombita no ha hecho más que cumplir.

Lo mismo le ha ocurrido á *Conejito*.

Sin embargo, el público los aplaudió teniendo en cuenta las malas condiciones del ganado.

INGLATERRA Y EL TRANSVAAL

Madrid 27, 10 n.

Créese que el generalísimo Roberts se apoderará de Pretoria antes del mes de Julio.

—La columna que libertó á Mafeking tuvo un muerto y tres heridos.

Los boers han destruido el puente de Verreeniging, y se dirigieron á Uiljoens, después de reconquistar á Hellbrón.

—Confirmase que los ingleses han franqueado el río Waal por el vado de Grobler.

Las huelgas

Madrid 27, 11 n.

En las minas carboníferas de Treail se han declarado en huelga 2.700 obreros.

La actitud de los huelgistas es hasta ahora pacífica.

Gestiónase la solución del conflicto.